

PEDRO CHICO RELLO Y LA RENOVACIÓN DE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

POR

CLEMENTE HERRERO FABREGAT

Introducción

En las últimas cinco décadas, prácticamente desde el inicio de los años cuarenta, los seminarios y posteriores departamentos de Geografía se dedicaron a un tipo de investigación bastante específico y con una relativa despreocupación por los aspectos estrictamente didácticos y educativos de la materia. La Geografía científica alcanzó en un breve período de tiempo un importante desarrollo dentro de las antiguas Facultades de Filosofía y Letras y las nuevas de Geografía e Historia. En este sentido ninguna de las ciencias que puede ser considerada como sus inmediatas rivales —Sociología, Etnología, Antropología— ha alcanzado un nivel similar y, ni siquiera, próximo. (Bosque Maurel, 1992, p. 106). Esta ingente labor de institucionalización académica y universitaria de la Geografía posiblemente explique que dentro de las líneas de investigación los aspectos educativos de la misma fuesen muy poco tratados. Este panorama contrasta con el que se daba en el primer tercio del siglo XX en el que predominó una preocupación por la función educativa de la Geografía plasmada en centros superio-

Clemente Herrero Fabregat. Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB «Santa María», Universidad Autónoma, Madrid.

Estudios Geográficos
Tomo LIV, n.º 211, abril-junio 1993

res y diversas instituciones. En este sentido hay que situar toda la labor que se realizó en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio con geógrafos como Beltrán y Rózpide, en la Real Sociedad Geográfica y en revistas como la de *Pedagogía* o la de *Escuelas Normales*. En estas escuelas un numeroso grupo de maestros intentó una renovación de la enseñanza a través de la Geografía, estimulando en los años 20 y 30 las visitas y excursiones, «desarrollando e impulsando los estudios locales, las llamadas “monografías de aldeas” en un ambiente eminentemente rural en el que ejercían su profesión» (Vilá Valentí, 1989, p. 90).

Como muestra de esta preocupación por la didáctica de la Geografía, Odón de Buen, catedrático y miembro de la Liga para la Educación Política afirmaba en 1909 que esta asignatura se reducía la mayor parte de las veces a una serie de datos áridos y estériles que convertían al alumno en un «fonógrafo», y se preguntaba: «¿Cómo cabe en cerebro humano la idea de dar a conocer el Globo que habitamos confiando a la memoria listas interminables, nunca completas, de ríos, montañas, valles, lagos, islas, penínsulas, cabos, etc.? Así se logra hacer odioso el estudio más atractivo, el más interesante, el de mayor trascendencia, que es un medio pedagógico admirable, un proceso insustituible de gimnasia intelectual» (Buen, 1909, p. 413). Yves Lacoste recientemente ha afirmado que tal como se presenta por un sector del «status oficial», esta asignatura «resulta molesta pero en último término facilona, pues todos saben que en Geografía no hay nada que entender, basta con la memoria. En cualquier caso, desde hace unos años, los alumnos no quieren ni oír hablar de esas lecciones que enumeran en cada país o región, relieve-clima-ríos-vegetación-población-agricultura-ciudades-industria» (Lacoste, 1977, p. 5). El parecido entre ambas afirmaciones es notable posiblemente porque ambos profesores sentían y sienten una gran admiración por el geógrafo marginado de las instituciones oficiales de la época, Eliseo Reclus.

En este artículo se va a analizar la obra de un profesor de Geografía, Pedro Chico Rello, preocupado por la metodología didáctica y científica de la misma. Su mejor aportación la realizó durante las décadas de los años 20 y 30 en un ambiente en el que se pretendió la modernización de la sociedad española, constituyéndose la educación en un arma fundamental para conseguir una sociedad más justa y libre. La Geografía aparecía como un instrumento válido, ya que la nueva Pedagogía descubre en ella una serie de valores educativos que acrecientan en el niño un conjunto de facultades,

en especial la observación mediante la cual llega al conocimiento correcto y significativo del medio ambiente, del paisaje y de ciertas actitudes y actividades humanas. Como indica el profesor Vilá, en esa época se piensa que «más allá de la Geografía puede llegarse a una verdadera educación de la conducta y reacciones del alumno ante la naturaleza y la sociedad» (Vilá, 1989, p. 88). El objetivo de esta asignatura era situar al niño, que posteriormente sería ciudadano, en el mundo en que vivía desarrollando en él un sentido de solidaridad entre los hombres.

Chico Rello puede ser considerado como el paradigma más significativo de un grupo de geógrafos que desde las Escuelas Normales convirtieron a la Geografía en una ciencia respetada y bien conocida (Bosque Maurel, 1985, p. 9). Todo lo que proponía, sobre unas sólidas bases teóricas tanto científicas como pedagógicas, tiene actualmente vigencia y puede afirmarse que muchas de sus propuestas didácticas no se han realizado totalmente en los niveles primarios y secundarios ni en algunos casos en los universitarios.

Las coordenadas históricas de su obra

Pedro Chico Rello nació en Madrid en 28 de mayo de 1893, falleciendo el 3 de marzo de 1985. Estudió bachillerato obteniendo premio extraordinario; la carrera de maestro elemental en Segovia entre los años 1903 y 1909; la carrera de maestro superior en la Escuela Normal Central, en el curso 1909-1910, y en este último ingresa en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, en la que se doctoraría posteriormente. Entre 1914 y 1917 estudia en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, antecedente de la Facultad de Pedagogía. Obtuvo por oposición la cátedra de Geografía, siendo su primer destino la Escuela de Orense, revalidándola después como graduado de aquella Escuela Superior. De allí pasó inmediatamente a Soria y, en la década de los 30, a la Escuela de Normal número 1 de Madrid.

Su formación inicial se debe a las enseñanzas recibidas en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, sobre todo las procedentes de quien considera básicamente su maestro, don Ricardo Beltrán y Rózpide. En la Facultad de Letras tuvo como profesores a Eloy Bullón¹, Pío Zabala,

¹ Don Eloy Bullón siendo Director General de Enseñanza Primaria separó las cátedras de Geografía e Historia en las Escuelas Normales en 1914.

Antonio Ballesteros, Antonio Vives y Eduardo de Hinojosa. Los estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes terminaron de modelar su personalidad científica y docente. A esto hay que añadir que fue becado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigadores Científicas en 1920, permaneciendo en el Colegio de Francia y en la Sorbona de París durante 1920 y 1921, momento en el que amplió y fundamentó sus conocimientos geográficos.

El período más fecundo de su creación científica hay que situarlo entre dos fechas emblemáticas, 1914 y 1931. La primera se corresponde con lo que Abellán ha denominado la Generación del 14, en este año José Ortega y Gasset, profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, publicó su primer libro, *Las meditaciones del Quijote*, creándose en el 23 de marzo la Liga de Educación Política de la que formó parte, junto a intelectuales de gran talla, Lorenzo Luzuriaga, director de la *Revista de Pedagogía*, en la que colaboró activamente el profesor Chico. La segunda fecha que va a marcar la culminación de su obra es la de 1931. En ella y hasta 1936 este grupo de españoles va a intentar llevar a la práctica sus postulados culturales y políticos.

El objetivo de esta generación, que superó la catástrofe del 98, era descubrir la raíz de la cultura española desde una perspectiva europea que se esfuerza en adquirir mediante su conocimiento directo, de ahí la importancia que adquirieron los viajes de estudios al extranjero canalizados por la Junta. Las características de dicha generación fueron: europeísmo, racionalismo, científicismo y republicanismo. Junto a estos rasgos hay que añadir otro más que puede calificarse de *ludismo*. «En oposición a la España introvertida de Unamuno, surgió una generación vigorosa y optimista, extrovertida hacia la alegría de la vida, que se propuso reanimar la Historia de España. En esta línea habría que entender el sentido deportivo y festival de la vida proclamado por Ortega frente al sentido trágico unamuniano. Sólo así puede entenderse que el filósofo por antonomasia de la generación del 14 practicara el toreo o que le gustase también conducir automóviles y hacer excursiones» (Abellán, 1991 p. 64). Este último aspecto, las excursiones, es de gran importancia educativa, observándose una fuerte influencia de toda la Pedagogía moderna y sobre todo de Pestalozzi en cuanto que propugnaba la educación directa con la naturaleza y estimulante de las facultades del niño. Pedro Chico va a ver en las mismas un instrumento válido de aprendizaje porque «están reputadas hoy como uno

de los mejores procedimientos de la educación moderna, y si tienen extraordinario valor en todas las enseñanzas, lo tienen sobre todo en Geografía, ya que en realidad, de ser humano posible, donde debiera darse toda la enseñanza geográfica es en el campo (el campo propio suyo), y donde se hace y construye esa ciencia es en el campo también» (Chico Rello, 1934, p. 412).

Esta renovación pedagógica se va a realizar a nivel de formación del profesorado en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, íntimamente influida por la Institución Libre de Enseñanza. Se pretendió introducir nuevas concepciones pedagógicas, y, como apunta Molero, «Giner sabía y proclamaba que para reformar la educación de su tiempo había que formar previamente y de otra manera a los maestros en las Escuelas Normales. De ahí su empeño de dotar a estos Centros de otros mecanismos de acción, de robustecer sus fundamentaciones científicas, de rodear su trabajo de otro tipo de miras. Para ello propondrá una reforma metodológica que haga de la *intuición* y *acción* las dos herramientas fundamentales y procurará que la enseñanza y el aprendizaje sean procesos vividos intensamente por el alumno. Las excursiones, las visitas a museos, fábricas, jardines botánicos, etc., será parte importante de su sistema curricular. Las prácticas de enseñanza permanentes, las salidas al extranjero, la solidaridad y la colaboración en el trabajo de los profesores, son otros tantos puntos que Giner defendió siempre, y que la Escuela Superior de Magisterio incorporó a sus formas habituales de actuación» (Molero Pintado, 1989, p. 30).

Este panorama político-cultural se completa con la Junta para Ampliación de Estudios de fuerte influencia institucionista, cuyos objetivos fundamentalmente eran dos: la formación rigurosa del futuro profesorado, condición indispensable para la reforma profunda de la educación; y el fomento de la cultura española mediante el envío a Europa de los mejores universitarios (Puelles, 1980, p. 295). Pedro Chico, como se ha indicado, permaneció en París y elaboró una memoria titulada: *Cómo se estudia la Geografía en Francia*, publicada en los Anales de la Junta y a la que haremos constante referencia (Chico, 1927).

Como se ha apuntado líneas más arriba, esta generación va a realizar su proyecto político y cultural durante la Segunda República española, momento en el que todos los planteamientos teóricos de la misma van a intentar ser puestos en práctica. La preocupación de la misma por los

aspectos educativos determinó que entre 1931 y 1933 se construyesen 13.570 aulas, es decir, que durante el período cubierto por los gobiernos de Azaña se construyeron más escuelas que las puestas en marcha por la Monarquía en un cuarto de siglo, que se cifraban en 11.128 (Tamames, 1976, p. 144). Todas estas realizaciones le valieron el sobrenombre de «República de intelectuales» en un momento en que se desarrolló un nuevo espíritu entre los escritores universitarios paralelo a un acrecentado deseo de saber de los hombres sencillos. A ello hay que añadir la participación popular en las tareas políticas y sindicales, la apertura de nuevos horizontes, los debates sobre múltiples temas y la puesta en tela de juicio de concepciones seculares (Tuñón de Lara, 1974, p. 410).

La reforma educativa de la Segunda República supuso respecto a la formación del profesorado dos innovaciones, la transformación de la antigua Escuela Superior de Estudios del Magisterio en sección de Pedagogía dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, y la implantación del Plan Profesional de 1932, que dio carácter universitario a los estudios de magisterio e instituyó por primera vez el acceso directo a la docencia, substituyendo el tradicional sistema de oposiciones por un ingreso en la Escuela Normal con plazas limitadas. Dicho plan suponía una formación científica previa basada en el antiguo bachillerato. En la Escuela Normal se impartía la formación didáctica y se ampliaba la científica durante tres cursos. La última fase de la formación del profesor consistía en las prácticas de enseñanza que abarcaban todo un curso académico; después se ocupaba ya una plaza. Respecto al nuevo plan de estudios de formación de profesores, en el que se enmarca su mejor aportación a la metodología de la Geografía, Pedro Chico opinaba, recogiendo este nuevo espíritu universitario y académico, que «la Norma nueva va a formar nuevos profesores. La Clase de hoy ya no es un monólogo muerto; el profesor de hoy ya no intenta imponer su ideal de perfección, que, al fin y al cabo, es visión subjetiva de ideales y problemas, sino que quiere enfrentarlos con las de sus alumnos, para que tomen, libremente, de ellos lo que juzguen aprovechable según su propia personalidad y, lo que es mejor, motivarles las suyas, sus propios ideales creadores» (Chico, 1933, p. 38). Propone, por tanto, y en consecuencia con el momento histórico en que vive, la formación de un profesorado culto y libre, sin ningún tipo de sometimiento, que puede iniciar la transformación y regeneración de la sociedad por vías culturales y educativas, que aprenda a participar activamente desde el aula para ejercer posteriormente esa participación en foros de otra escala. En 1934 escribió una *Metodología de*

la *Geografía* dedicada a los alumnos que cursaban el plan profesional de 1932. Condensa este libro en 793 páginas toda su reflexión sobre esta didáctica específica. No trata de elaborar lo que podríamos denominar un «recetario didáctico», sino que se plantea la metodología educativa de la Geografía dentro de un marco teórico en el que predomina una concepción científica de esta materia y un perfecto conocimiento de las principales escuelas psicopedagógicas; en función de todo ello realiza una serie de propuestas didácticas.

Por tanto, su obra hay que enmarcarla dentro de cuatro coordenadas básicas: la Escuela Superior de Magisterio, la influencia en ella de la Institución Libre de Enseñanza, la Junta de Ampliación de Estudios, que le permitió con su estancia en París establecer las bases de su quehacer científico, y el Plan Profesional de 1932 en función del cual escribe su principal libro.

La guerra civil cortó traumáticamente este desarrollo cultural y educativo, iniciándose a su término un proceso de depuración del profesorado que sufrió también Chico Rello. Reincorporado a su cátedra, siguió publicando, pero ya en otras coordenadas históricas en las que la educación no era una vía de transformación de la sociedad, sino de control de la misma. Por esa razón su mejor aportación a la Geografía española hay que situarla en las décadas anteriores a la contienda, aunque hasta su fallecimiento siguió trabajando en el estudio de una materia a la que dedicó su vida por completo. Su libro de 1934 fue reeditado en 1946, y un resumen del mismo, en 1959. En este período y hasta su fallecimiento tiene alguna colaboración en revistas como *Estudios Geográficos*, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* y *Bordón*, siendo habitual, además, sus artículos en *El Magisterio Español*, donde deja unas reflexiones didácticas de gran interés para la época. El primer artículo que escribió tras la Guerra Civil fue el 17 de enero de 1942 en la sección «*La escuela en acción*» de dicha revista, significativamente se trata de una propuesta didáctica sobre la sierra de Gredos seguida en el número siguiente con otra sobre Guadarrama (números 6.891 y 6.893, correspondientes al 17 y 31 de enero).

Hasta 1950 en *El Magisterio Español* escribió 102 artículos, aproximadamente de dos páginas cada uno. La temática que desarrolla es variada y supone respecto al resto del material que contiene la publicación una bocanada de aire fresco en un ambiente cultural de conservadurismo extremo y hasta pintoresco, en el cual los artículos de Chico Rello suponen,

como decíamos, una perspectiva diferente en la que subyace su formación inicial, que no podía ser expresada totalmente por las circunstancias históricas del momento.

De este centenar de artículos, 35 están dedicados a temas de Geografía Humana y Económica, 18 a estudios de las grandes unidades del relieve español con unos diagramas muy claros y didácticos, 19 a temas que podríamos denominar de «Geografía Cultural», 8 a temas de Geografía Regional o Local, y sobre todo llama la atención los 22 artículos dedicados al estudio de la Geografía Política de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, en los que se analizan las modificaciones de las fronteras e incluso uno se dedica a los pasillos o corredores de Berlín después del bloqueo que sufrió por las tropas de ocupación soviéticas. En un momento de obscurantismo geográfico en la enseñanza en la Escuelas Normales, que incluso cambiaron de nombre, se muestra una preocupación por los avatares de la sociedad europea que había sufrido y sufría una enorme crisis política, social y cultural. Por discrepancias con la editorial, dejó de publicar en *El Magisterio Español* en la década de los 50, pasando a tener colaboraciones en *Escuela Española* de índole más general y menos geográfica; hemos incluido en su bibliografía únicamente estas últimas.

La Geografía como ciencia social y educativa

Su estancia en Francia becado por la Junta para Ampliación de Estudios afianzó en él los dos ejes en que se va a mover su obra: el concepto científico de la Geografía influido por la escuela regional francesa,² y la visión didáctica de la misma basada en una pedagogía activa fundamentada en un perfecto conocimiento de las principales escuelas pedagógicas modernas.

La visión sintética de los elementos que constituyen un espacio geográfico determinado, la región geográfica, es una idea que aparece permanentemente en su obra. En su memoria para la Junta indicaba que «la Ciencia Geográfica es una ciencia concreta; estudiará las combinaciones particulares de las leyes generales, como la botánica y la zoología estudian la

² La primera parte de su Metodología está prácticamente dedicada a aplicar a España el esquema de Jean Brunhes.

multitud innumerable de seres donde aparecen realizadas las leyes abstractas de la fisiología vegetal y animal. El dominio de la Geografía es más vasto y más complejo que el de estas dos últimas ciencias, siendo verdaderamente síntesis de las ciencias concretas; ciencias concretas físicas como la Astronomía, Climatología, Oceanografía, Geología; ciencias concretas naturales, tales como la Botánica, Zoología, Antropología; ciencias concretas morales o sociales, como la Historia económica o la Historia política. La tarea del geógrafo consiste en estudiar las relaciones particulares que unen los tres elementos físicos, biológicos y sociales en una región determinada, grande o pequeña, de la Tierra. Si uno u otro de estos factores esenciales quedase olvidado, la tarea no podría cumplirse. Por esto la *separación de la Geografía física de la Geografía humana sería la muerte para la enseñanza de la Geografía*» (Chico, 1927, p. 453).

A partir de esa concepción enuncia y analiza los principios que informan la ciencia geográfica: localización, distribución, generalización, causalidad, actividad y conexión, para pasar a estudiar el valor social y educativo de la Geografía, una vez definido y perfilado el concepto científico de la misma. En este sentido indica «que después del perfeccionamiento de la cultura científica viene el complemento de la preparación didáctica» (Chico, 1927, p. 451). La didáctica es, por tanto, complemento y adecuación de los conocimientos científicos.

Desde una perspectiva educativa la Geografía es para él una disciplina que estimula la solidaridad entre los hombre del mundo; es, por tanto, una ciencia social, ya que mediante su aprendizaje se pueden formar hombres solidarios. En una primera *Metodología de la Geografía* publicada en 1932 por la sección de publicaciones de la *Revista de Pedagogía* afirmaba: «Nosotros recomendamos al profesor que reconozca toda la importancia que la enseñanza de la Geografía tiene en la escuela; mucha Geografía descriptiva y explicativa y, dentro de ella, mucha Geografía económica; ello no tardará en ser (lo es realmente ya) lo más práctico y útil para el hombre de nuestros días, ciudadano ya del mundo, con los inmensos progresos en la velocidad de la comunicación entre todos los países, con la comunidad cada día mayor de ideales, intereses y problemas por toda la redondez del globo, que hace que no podamos ya permanecer indiferentes ante sucesos y crisis económicas por distantes que parezcan. Y claro es que en esa lucha cada día más formidable que tienen entablada los humanos en pro de un tipo mejor de vida y por esa misma solidaridad universal, con el conoci-

mientos de los países mundiales, hemos de estudiar también, y preferentemente, nuestro país, nuestra nación, precisamente para valorar con acierto en qué medida podemos contribuir a la vida de la humanidad y en qué necesitamos la cooperación y ayuda de los demás hombres. La Geografía es la ciencia del hombre moderno» (Chico, 1932, p. 6).

Obsérvese cómo desde una perspectiva española se trata de llegar a la solidaridad mundial, característica básica de la denominada generación de 1914. Esta idea es corroborada en 1934 al indicar que es necesario un perfecto conocimiento de la Geografía de España, pero además de realizar esta «función patriótica, es preciso hacer compatibles ese conocimiento y el amor hacia la patria propia, llamado patriotismo, con el conocimiento y amor que también la Geografía nos debe proporcionar de todas la patrias, o mejor de la patria superior de todos los hombres, que es el mundo» (Chico, 1934, p. 293). Esta materia, además de constituirse como un instrumento de solidaridad entre los hombres permite seguir la marcha de los sucesos mundiales, situándolos exactamente, por lo que hoy todo es Geografía y el mundo actual está saturado de Geografía.

Imbuido por el regeneracionismo indica que la Geografía se constituye en un elemento básico de lo que podríamos denominar actualmente educación ambiental o ecología, ya que «educa moralmente, puesto que enseña que el hombre ha de disciplinarse y someterse al medio, no es un señor omnipotente; las fuerzas naturales están por encima de él; sin embargo, esa esclavitud, ese sometimiento al medio, pueden ir aminorándose por el esfuerzo humano» (Chico, 1934, p. 295). La necesidad de esta educación ambiental ya fue propuesta indirectamente en 1890 por Lucas Mallada en su libro *Los males de la patria* en el que se quejaba que «con vandálicos instintos e irracional egoísmo, las generaciones que nos precedieron arrasaron enteramente los bosques» (Mallada, 1890, p. 22).

Asimismo, subraya un aspecto educativo de la Geografía que desde una perspectiva tradicional y escolástica está olvidado, la educación y el estímulo de la imaginación del niño. En 1924, en un artículo publicado en la *Revista de Escuelas Normales*, indicaba la necesidad de estimular la imaginación en el aprendizaje de la Geografía, pero es en su memoria de 1927 donde afirma claramente que «la imaginación geográfica es una imaginación especial que permite al niño apoderarse de las nociones geográficas bajo una forma concreta y viva, representarse los países evocados, atribuirles una fisonomía particular, una individualidad por la cual

cada uno de ellos juega su papel sobre el gran teatro del Universo» (Chico, 1927, p. 445). Además, la Geografía ha de facilitar la educación del buen gusto ante los grandes espectáculos de la naturaleza, evocando bellos países y costumbres. En este sentido se le puede considerar un precursor de la denominada Geografía humanista y un introductor de los aspectos empáticos en esta materia muy en la línea de la Institución Libre de Enseñanza que propugnaba una educación integral del individuo en la que se diese una «singular simbiosis de objetividad y subjetividad, de observación y contemplación, de razón y de sentimiento» (Ortega, 1984, p. 80).

La Geografía también desarrolla habilidades psicomotoras en el niño debido a que comienza a confeccionar trazados de sencillos itinerarios iniciándose en el dibujo de distintos croquis en clase o en los trabajos de campo. A ello hay que añadir lo que denomina «educación para el manualismo», en la que incidió Rodolfo Llopis, ya que debe construir distintos mapas en relieve. Además, enseña a interpretar planos y croquis, a apreciar las distancias, etc., todo ello de máxima utilidad en la vida cotidiana. Asimismo, educa la memoria al tener que retener los nombres de los lugares y de hechos. Todos estos fines se pueden condensar en dos: educación física y espiritual del niño, mediante paseos y excursiones, y adquisición de los principios esenciales de la ciencia.

Por todas estas razones la Geografía se convierte en centro fundamental de interés. «Todos nuestros intentos de estos últimos años se encaminan a ver el modo, traído de Decroly, de hacer la Geografía el centro fundamental de interés de la vida escolar y encajar su estudio en las enseñanzas fundamentales de la escuela. Los mejores principios, las normas mejores de la escuela activa de nuestro tiempo encajan maravillosamente en el trabajo y la enseñanza geográfica; todos los novísimos y sugestivos métodos didácticos norteamericanos, ingleses y alemanes, encuentran en la Geografía su mejor campo de acción» (Chico, 1932, p. 6).

Para conseguir todos estos objetivos es necesario el empleo de una metodología activa en el proceso enseñanza-aprendizaje, pero siempre teniendo en cuenta la edad de los «escolares» por ello propuso, influido por la Pedagogía roussoniana, la adecuación de la educación al desarrollo psíquico, muy en la línea actual de la psicopedagogía. En esta metodología activa se encuentran las bases de dos técnicas de aprendizaje muy en boga actualmente: el constructivismo y el aprendizaje significativo. Respecto al primero, que presupone que el alumno construya su conocimiento, afirma-

ba «sabemos que la Pedagogía moderna se basa en la actividad del educando o método activo, y necesitando la Geografía lo mismo para su investigación que para su enseñanza del ejercicio de numerosas actividades que desarrollan normalmente el cuerpo y el espíritu (observar, inducir, experimentar, razonar, deducir, realizar paseos y excursiones a pleno campo, dibujar, exponer de palabra y por escrito, modelar, construir), podemos deducir que a la enseñanza de la Geografía conviene también el método activo, y que la Geografía es la materia de campo más amplio y es, ante todo, una disciplina eminentemente educadora del cuerpo y del espíritu del niño» (Chico, 1934, p. 285). En otro lugar de su libro indica que «haciéndola» irá aprendiendo el niño la Geografía. Esta metodología activa y constructivista va acompañada de una selección significativa de los contenidos.

Recomienda, influido por su permanencia en Francia, la utilización del cuaderno, que según él, «muestra el espíritu metodológico y clasificativo de la enseñanza francesa. El alumno clasifica y subclasifica numerosas veces, distribuye y ordena las ideas, escalonándolas rigurosamente, según su distinta importancia, designándolas con cifras arábigas a las unas, con cifras romanas a las otras, con letras minúsculas éstas y con letras mayúsculas aquéllas, todo ello será acaso excesivo, pero es forzoso reconocer un muy alto valor pedagógico al *cahier* escolar» (Chico, 1926, p. 417). Siguiendo esta línea pedagógica, en 1934 afirma que el mejor libro es el *construido* por el niño, que es su propio cuaderno de clase, en él se copian los dibujos de la pizarra, los croquis que dibuja el profesor, se escriben los resúmenes, se pegan recortes geográficos de revistas ilustradas; así va formando el alumno su propio libro, obra suya, salida de sus manos y que ha de serle de gran utilidad facilitándole en alto grado el aprendizaje de la Geografía (Chico, 1934, p. 446).

La observación directa es una técnica educativa que se deduce de este tipo de didáctica, pero no se trata de una observación que caiga en el localismo pobre y reduccionista, sino de una observación y utilización del entorno como laboratorio geográfico que posibilite la adquisición de conceptos generales para poder extrapolarlos a otros espacios geográficos y desarrollar lo que está presente en su obra: la Geografía como vía para alcanzar la solidaridad entre todos los hombres.

La observación directa, base del aprendizaje geográfico

El principio fundamental para la enseñanza de la Geografía que propone es el que actualmente denominamos la observación directa. A través del *tanteo experimental del entorno*, según terminología de Freinet, se debe llegar a los conceptos generales. Como indica Debesse Arviset, el aprendizaje geográfico debe realizarse en el medio vivido (Debesse Arviset, 1974, p. 44). Por ello, la Geografía básicamente es ciencia de *observación*. En este sentido en los años 20 Chico adoptó el método que se denominaba topográfico, basado en la observación personal constante realizada por el profesor y, sobre todo, por los alumnos del entorno que les rodea. De esa fase primordial y básica de la observación geográfica, se pasa posteriormente a la *generalización*. El instrumento básico para realizarla es el mapa, su lectura y comprensión debe realizarse en contacto con los hechos geográficos concretos.

Lectura y comprensión del mapa.—El mapa es el instrumento base de todo análisis geográfico, ya que de una manera gráfica condensa mucha información, constituyéndose en un valioso auxiliar de la observación directa. Por ello, el profesor debe enseñar a los alumnos a leerlo y cotejarlo con la realidad geográfica circundante para su mejor comprensión. Por esta razón recomienda iniciarse con la lectura y comprensión del mapa de la comarca, del que afirma que «es de extraordinario valor e interés. Ese mapa servirá para resolver problemas de escalas; enseñará lo que son los mapas y para qué sirven; servirá para reproducir sobre él los paseos hechos por el campo; para localizar la casa, el bosque, la escuela, para aprender, en fin, la lectura del mapa, que es tan necesaria como la de los libros. Se relacionará constantemente el mapa con la realidad, aclarando cada vez más y mejor el concepto de escalas geográficas» (Chico, 1934, p. 302).

En una excursión a Fuentetoba, a la que haremos referencia más adelante, propone que los alumnos realicen unas reflexiones sobre un problema básico en Geografía, los espacios de conceptualización geográfica, los niveles de análisis y el empleo de diferentes escalas. Este aspecto es muchas veces olvidado por los geógrafos, olvido que ha sido puesto de manifiesto por Yves Lacoste, que lo analiza en profundidad (Lacoste, 1976, pp. 249-258). Para la comprensión de las escalas propone una serie de ejercicios sobre las numéricas y gráficas mediante una metodología constructivista, demostrando muy didácticamente cómo los hechos geográficos

ficos hay que captarlos en función de su magnitud espacial, y para ello se requiere el empleo de diferentes escalas. Por esto indica que «se procurará presentar ejemplares de las diversas escalas y resolver problemas sobre ellos, y, a ser posible, para que se viese con más claridad cómo el aumento del divisor de la escala supone una disminución del cociente, que en este caso es el tamaño del objeto representado: población, término municipal, etc., debieran presentarse planos, mapas de distintas escalas referidos al mismo lugar» (Chico, 1934, p. 311), proponiendo la utilización de las escalas que van desde 1:100 al 1:1.000.000.

Certeramente señala que el mapa no sirve únicamente para una utilización pedagógica, sino que es un instrumento para conocer y controlar los espacios, coincidiendo también en este sentido con Lacoste (1977). Textualmente dice: «De la utilidad de los mapas no es necesario hablar. En la vida moderna su empleo es constante y necesario para toda la clase de profesiones; cada día es más imprescindible tener el mundo en la mano, y ello es posible con el mapa: luchas, grandes vuelos, descubrimientos de grandes yacimientos petrolíferos, preparación de viajes, inspección previa de un país o comarca que nos interesa especialmente, estudio de posibles mercados, grandes acontecimientos mundiales, que toda persona culta debe inmediatamente localizar; en el caso de la Geografía, esta ciencia “une des sciences les plus universellement utiles”, como afirmaba M. Perrot, no puede dar un paso sin el auxilio del mapa» (Chico, 1934, p. 370). Por ello valora la importancia de los mapas militares, de los que afirma «necesitan, naturalmente, de trazados a gran escala, pues los accidentes de la topografía juegan aquí un primordial papel; y no sólo el relieve debe ser claro y detallado, sino también el trazado fluvial, la localización de las clases de suelo: dunas, pantanos, etc., que pueden alcanzar un gran valor estratégico, así como las manchas de los bosques y, en general, todos aquellos accidentes de un mayor valor militar: fuertes, fortines, puentes, trincheras, plazas fuertes, etc.» (Chico, 1934, p. 373).

Situándonos en el plano puramente pedagógico indica sobre los mismos que «por lo que se refiere a las condiciones científicas y pedagógicas que deben reunir, y aunque las tratemos separadamente, se puede afirmar que cuanto más científico y mejor hecho esté un mapa, tanto más pedagógico será, ya que, ante todo, las cartas científicas, como las escolares, deben reunir lo mismo unas que otras las primordiales condiciones de perfección, claridad y belleza. Ambos tipos de cartas tienen la misión de enseñar y

enseñar bien, luego tienen una misión didáctica las dos, aunque sean manejadas por los especialistas geógrafos y las otras por escolares de diversos grados» (Chico, 1934, p. 371).

El dominio científico y didáctico del mapa es básico, junto con el de otros instrumentos que indicaremos, para la realización de la observación directa, base del aprendizaje geográfico.

Las excursiones en la enseñanza de la Geografía.—Toda la Pedagogía de la Escuela de Estudios Superiores de Estudios del Magisterio estaba impregnada por la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza que propiciaba una educación activa e integral, la escuela era la vida misma dirigida a educar y enseñar. Como se ha indicado anteriormente, la intuición y la acción fueron los dos principios básicos de dicha escuela, por ello para conseguir una educación fundada en la intuición y en la experiencia personal, los viajes, las excursiones, constituían elementos pedagógicos indispensables (Morales, 1984, p. 89).

La base de todo este planteamiento hay que encontrarla en el denominado método topográfico introducido por Isidoro de Antillón a principios del siglo XIX, que proponía enseñar la Geografía partiendo de lo conocido a lo desconocido. Este planteamiento pedagógico está influido directamente por Pestalozzi, coetáneo de Antillón, que introdujo en la pedagogía el concepto de intuición íntimamente relacionado con dicho método. Para él la intuición es una creación interna. La intuición pestalozziana no significa receptividad por los sentidos, pasiva observación, muertas lecciones de cosas. Intuir es pensar mediante la percepción de los objetos, en la percepción de los objetos. En la intuición no es el alumno como una cámara oscura que refleja los objetos exteriores, sino más bien como una linterna que proyecta sus propias ideas. Sólo en la intuición, el pensamiento tiene vida. Sólo con el pensar, la intuición adquiere valor. No digamos: ¡Cosas, cosas! ¡Realidades! ¡Basta de conceptos y de palabras! Digamos mejor con el espíritu de Pestalozzi: ¡Cosas! ¡Cosas reales!... ¡Sí!... ¡A fin de llegar mediante ellas, a las palabras justas y a los conceptos claros! (Zulueta, 1927, p. 61).

Este método fue adoptado por Rafael Torres Campos, militar, geógrafo y profesor de la Escuela Normal Central de maestras, posteriormente lo siguió Ricardo Beltrán y Rózpide, catedrático de Geografía y director de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Indica este último que al

hablar de topografía o de estudios y métodos topográficos desde la perspectiva educativa «no nos referimos a la rama de la Geografía que tiene por objeto describir, delinear, hacer levantamientos de una parte pequeña de la superficie de la tierra. Para el geógrafo la voz topografía no quiere decir más que estudio y conocimiento de lugares tal como aparece en la realidad o se representan gráficamente por medio de plano y mapas» (Beltrán y Rózpide, 1913, p. 18). Como indica Rodríguez Esteban, «no puede extrañarnos que Torres Campos pusiera especial interés en dicha metodología, pues en realidad no hacía más que concretar, para la Geografía, lo que la sistemática krausista venía poniendo como camino de conocimiento. En dicha sistemática se parte del individuo en el conocimiento de sí mismo, en su concepción de cuerpo y espíritu, que le lleva al conocimiento de la dimensión de Hombre, recorriendo sucesivos estadios trascendentes a través de la naturaleza, del Mundo espiritual y el de la Humanidad, hasta alcanzar la idea de ser infinito, Dios. Se hace todo ello en contacto directo —intuitivo se venía diciendo— con los objetos de conocimiento, de ahí la importancia de las excursiones escolares» (Rodríguez, 1988, p. 132).

Las excursiones fueron introducidas por Torres Campos en la pedagogía de la Institución Libre de Enseñanza desde su creación. Aprovechando el entorno inmediato, propone que se realicen las siguientes en Madrid: arroyo del Abroñigal, ribera del Manzanares, Moncloa, La Florida, el Hipódromo. Otras más variadas y complejas son las que denomina industriales, artísticas y sociológicas, y por último los viajes de vacaciones. Éstos eran objeto de una cuidadosa preparación en la Institución, comprendían diferentes aspectos, histórico-artístico, industrial, geológico, botánico y geográfico (Melcón, 1989, p. 49).

Chico Rello, influido por Torres Campos y Beltrán y Rózpide, adopta plenamente el método topográfico; según él «se empieza enseñando al niño a localizar su sitio en el plano de la clase, o el de cualquier compañero, a localizar tal ventana o tal mueble; de ello se pasa a localizar calles, edificios en el plano o croquis del barrio o distrito, si la escuela es de gran ciudad, o en el plano de la pequeña población; de aquí ya es fácil y gradual pasar a localizar en croquis de los contornos del pueblo, el arroyo, la colina, el valle, etc., y sin ninguna dificultad se localizan después ríos, poblaciones, sierras, etc., en el mapa de la provincia o de la región, o de España o de otros países y continentes» (Chico, 1934, p. 306).

Una consecuencia de la utilización de los métodos topográficos e intuitivos

será la introducción junto a la Geografía cercana de otra más lejana, que denomina exótica: «El carácter de la Geografía en las Escuelas Primarias, sin perder nunca su matiz científico, ha de dar una gran importancia a lo pintoresco, exaltando todo lo exótico y peculiar de cada país. O de otro modo, presentar ante la nunca saciada imaginación de los niños los extraños paisajes de los países, de los pueblos lejanos, cómo viven y cómo son sus pobladores, viviendas, etc. Que la Geografía sea para el niño el estudio más moderno, más bello y de más interés» (Chico, 1924, p. 118).

Aunque en publicaciones anteriores ya proponía una serie de excursiones, trabajos de campo según la terminología actual, en su permanencia en Francia va a perfilar y afianzar esta técnica didáctica. En la memoria citada describe con todo detalle un trabajo de campo al que asistió dirigido por el profesor De Martonne (Chico, 1928, pp. 407-409). Anteriormente en la Revista de Escuelas Normales había publicado una serie de propuestas entre las que destaca un trabajo sobre Los Rábanos (Soria). La novedad del mismo es que analiza la correspondencia de la toponimia con las formas que quedan después de la erosión; está publicado en el número 2 de dicha revista (Chico, 1923).

En el número 21 de la citada revista (Chico, 1925) plantea un perfecto trabajo sobre el valle del alto Golmayo, afluente del Duero, situado a 9 kilómetros de Soria, y cuyo núcleo de población es Fuentetoba, que posteriormente recogerá en su Metodología. La narración que hace del mismo resulta esclarecedora de su propuesta científica y didáctica: «Mediante la utilización del altímetro, los alumnos observan los cambios de vegetación, asimismo se estudia, desde puntos culminantes apropiados, la topografía y clase de terreno (arcilla, sílice, caliza) (era y sistema), relacionando siempre suelo y mapa; se hace un esquema morfológico: líneas orográficas, zona intermedia llana y baja, zona ondulada. Morfología armonizante con el relieve típico del macizo central ibérico: ondulaciones suaves, formaciones orográficas de superficie superior aplanada, predominante disposición horizontal de los estratos. Se comprueba por los alumnos la relación entre la toponimia y la Geografía (*Valle hermoso*, el lugar más bajo, abrigado y fértil; *La Llana* el eje orográfico, de cima alargada, plana y horizontal). Parte llana, rellenada por los arrastres de las lluvias erosionando las vertientes —trabajo erosivo también de los hielos— y por los materiales que el río transporta; baja, resguardada del norte por la barrera del Pico Frentes, que sigue un paralelo y permite los cultivos hortícolas, patatas,

plantas forrajeras y árboles frutales; zona ondulada sobre la que no ejerce su influencia tan marcada la línea de montañosa: estepa y bosque de roble; al sur del valle (vertiente expuesta al norte) la parte más pobre, árida y fría; junto a la *Toba* (con bellas formaciones de toba caliza), cueva donde nace el río —río de fuente—, el lugar más abrigado, que ofrece un pequeño oasis delicioso en la estepa y un absurdo geográfico: plantas mediterráneas (higuera, vid, almendro). Todo esto procura el profesor que sean los mismos alumnos los que lo observen y por medio del razonamiento deduzcan las relaciones y establezcan conclusiones precisas» (1934, p. 427). En esta misma excursión propone la realización de una serie de croquis y esquemas por parte de los alumnos, que reproduce en las pp. 431-441 del mencionado libro, para una mejor comprensión y construcción intelectual del espacio analizado. Los instrumentos y aparatos geográficos que el alumno debe aprender a manejar en las excursiones, además de los mapas topográficos, son: máquina de fotografiar, altímetro, brújula, clinómetro, martillo de geólogo, lupa, termómetro y sextante.

Realizados los trabajos, se debe crear en el centro escolar un *Archivo geográfico*, que comprende la biblioteca geográfica, el laboratorio o taller y el archivo geográfico escolar. Para la formación del archivo establece tres fases, recogida de material, montaje y ordenación. Considera importante la existencia de una biblioteca geográfica en la escuela, pero sobre todo las dos propuestas, que aún hoy día son novedosas es la creación del taller o laboratorio de Geografía³ y del museo geográfico, en el que se encontrarán los trabajos mejores de Geografía hechos en la escuela y los ejemplares y modelos de hechos de Geografía física y humana recogidos en las excursiones; esto quiere decir que el Museo geográfico debe empezar siendo Museo de Geografía local y comarcal, para extenderse después a España y al Mundo (1934 p. 504).

La utilización de la imagen en el aula

Como hemos indicado, su metodología se basa en el principio de actividad en la enseñanza mediante el cual se va construyendo el conocimiento

³ Julia Melcón ha señalado que ya anteriormente Torres Campos propuso la creación del «taller» o «laboratorio del trabajo científico» en el que se realizarían una serie de trabajos prácticos.

geográfico. Esta actividad permanente como mejor se practica es mediante la observación directa, pero como sobre ésta es imposible montar totalmente la enseñanza de la Geografía, hay que buscar otras alternativas didácticas a emplear en el aula. Una de ellas, fundamental en una ciencia espacial, es el empleo de la imagen. Afirma que «si la Geografía es ciencia de visualización, de ver, ante todo, dicho está también que los medios auxiliares más eficaces en esta enseñanza son aquellos que se proponen visualizar» (Chico, 1934, p. 474); éstos los divide en tres grupos: imágenes de cosas geográficas que el alumno ve directamente; proyecciones luminosas; imágenes proyectadas por el profesor.

Imágenes de cosas geográficas.—El término «cosas» ya fue empleado por Torres Campos en el sentido apuntado anteriormente: estudio intuitivo y topográfico del entorno inmediato (Torres Campos, 1882, p. 6). Ezequiel Solana escribió un libro titulado *Lecciones de cosas* (Solana, 1921) siempre con la idea de contraponerlas a las palabras que suenan a hueco en las mentes infantiles. Chico utiliza el término en la línea apuntada tres siglos antes por Comenio en su libro «*Orbis pictus*», cosas y hechos geográficos que se observan a través de imágenes y que los alumnos gustan de coleccionar.

Las *estampas* son imágenes en color o blanco y negro sobre papel y pequeño tamaño tales como cromos o *sellos*. Las *tarjetas postales geográficas* tienen también un indudable valor didáctico, ya que representan hechos geográficos variados: tipos de vivienda, puertos, ciudades, montañas, ríos, mapas, cultivos, obras de ingeniería como acueductos, viaductos, pantanos, etc. Su utilización no sirve para la enseñanza colectiva, por sus pequeñas dimensiones, a no ser que las presentemos en un proyector de cuerpos opacos. Pero, en cambio, pueden sernos útiles para la labor individual, para asignaciones de trabajos que consistan en distribuir postales de la región o país y que en los cuadernos respectivos se realice «un ejercicio de interpretación de una postal geográfica, que es lo que se ve en la postal, si es una obra del hombre o de la naturaleza, describirla y comentarla» (Chico, 1934, p. 461). Recoge en su libro un repertorio de las mismas así como de *láminas* o estampas grandes. Los *carteles turísticos*, ya pictóricos o fotográficos, presentan también imágenes geográficas de utilidad didáctica así como *cuadros de paisajes* que pueden utilizarse junto con *colecciones de fotografías*.

Destaca por su originalidad las *gráficas murales* que tienen un enorme

valor didáctico «desde el momento en que visualizan, que *intuicionan*⁴ de modo bien visible y claro lo abstracto de los grandes números; sabemos que la comparación de superficies, líneas, etc., proporcionales a los valores numéricos que se quieren comparar, entra clara y rápidamente por los ojos del niño, que ve la relación con mucha facilidad y sin gran esfuerzo, lo cual no logra la comparación de varios grandes números; la técnica de la construcción de gráficas y la estética de las mismas ha progresado extraordinariamente. Se emplean en las gráficas y cartogramas murales las líneas, los cuadros, los círculos, los sectores, las figuras, etc. (Chico, 1934, p. 471).

Las proyecciones luminosas.—Si en el planteamiento metodológico de Chico Rello hay una influencia de Pestalozzi, Antillón, Torres Campos, Beltrán y Rózpide respecto al método topográfico, que él asume desde su triple perspectiva de maestro, geógrafo y antiguo alumno de Bellas Artes, en cambio lo que sí que resulta innovador para la época es la propuesta que realiza de la utilización de la imagen y más concretamente del cine. Recomienda su utilización ya que si la diapositiva reúne grandes ventajas para la enseñanza del fenómeno estático, el cine las reúne para los fenómenos dinámicos o de movimiento, el trabajo de las aguas, los movimientos del mar, las diversas actividades humanas, etc. En su memoria para la Junta recoge cómo se utiliza el cine en los centros educativos franceses. Cada lección cinematográfica se componía de:

1. En una exposición de las ideas principales por el profesor el cual dibuja al propio tiempo los croquis o esquemas necesarios.
2. Proyección de películas con detenciones momentáneas para poner en ejercicio, cuando el profesor lo juzga necesario, la observación y la reflexión y para permitir que los alumnos tracen en sus cuadernos determinados croquis.
3. Preguntas finales y encargo de un breve resumen (Chico, 1927, p. 414).

Las lecciones cinematográficas indicadas son seguidas siempre por los

⁴ Es importante observar como la idea de *intuición*, de origen pestalozziano, se manifiesta no sólo en la utilización del método topográfico sino también en todos los planteamientos didácticos de este autor.

alumnos con gran interés y atención, acostumbrándose a una actividad intelectual y observación distinta de los trabajos de campo, pero de gran importancia para su formación intelectual. Estos conocimientos adquiridos mediante la imagen móvil se graba mejor en la memoria que otros obtenidos por otras técnicas. El cine es un instrumento, por tanto de gran valor didáctico en la enseñanza de la Geografía, por ello recomienda la lectura de la *Revue Internationale du Educateur* dependiente del Instituto Internacional de cine educativo con sede en Roma.

Otros tipos de proyecciones luminosas de tipo estático son las diapositivas de cristal o celuloide, los aparatos para cuerpos opacos y el *Aparato Belsazar* de la casa Zeiss, que es el antecedente del retroproyector actual. Da una abundante referencia de todo este material que se encuentra en el mercado.

Imágenes realizadas por el profesor en la pizarra.—En estrecha relación con el valor didáctico de la imagen propone el trazado de croquis; unos se realizarán, como hemos visto en los trabajos de campo, otros en el aula. Al resaltar la importancia didáctica de los mismos insiste en que la Geografía es «la ciencia de la visualización, en que el órgano de la vista interviene imprescindiblemente: un ciego no podría hacer Geografía, ni enseñar Geografía, puesto que ella es la ciencia del ver. Pues siendo esto así, el dibujo como lenguaje gráfico (que tanto valor tiene en la enseñanza moderna de todas las materias) alcanza en Geografía su mayor importancia y justificación» (Chico, 1934, p. 313).

El croquis es el máximo exponente del empleo del dibujo en la didáctica de la Geografía, ya que enseña en un momento, con toda claridad, lo que a veces requiere largas explicaciones. Junto con las mismas hace que esta materia sea más comprensible a nivel gráfico. Propone que se realicen croquis de cañamazos, numerados, dictados, de los cuadernos, para el diario de clase, de memoria, en la pizarra, diagramas-bloques, del natural, panorámicos y de secciones verticales.

Análisis de programas e influencia de los clásicos de la Pedagogía en la enseñanza de la Geografía

Dentro del gran número de publicaciones de Chico Rello su obra clave es la *Metodología de la Geografía. La Geografía y sus problemas. Investiga-*

ción y didáctica en la que condensó toda su investigación y reflexión sobre este tema. La primera parte está dedicada a analizar el concepto científico de Geografía influido por la escuela regional francesa. La segunda la dedica a la metodología y didáctica, en ella se realizan una serie de propuestas que hemos analizado completándolas con otros trabajos suyos. Hay unos capítulos más pedagógicos en los que se analizan los programas tanto de España como de otros países. Para el estudio de estos últimos se basa en los datos publicados por Lorenzo Luzuriaga referidos a Alemania, Austria, Francia, Italia, Bélgica y Suiza, y en los artículos de Luis Santullano y Fernando Sainz sobre Inglaterra. De los programas españoles destaca los del Instituto-Escuela y el del Grupo Cervantes, ambos de Madrid. Presenta unas propuestas en forma de modelos para la enseñanza primaria y en escuelas graduadas de tres ciclos, dedicando un capítulo al problema de las prácticas escolares que debían realizar los alumnos del Plan Profesional de 1932.

Todos estos planteamientos, muy puntuales y de gran valor para el profesor, exceden muchas veces el aspecto de la metodología y didáctica de la Geografía y entran más en el terreno de la Pedagogía, mereciendo un estudio específico. Una aportación que muestra la originalidad del pensamiento de este geógrafo son los capítulos dedicados a «La enseñanza de la Geografía según los clásicos de la Pedagogía», adecuándose la enseñanza de la Geografía a los nuevos planes pedagógicos. Antes de realizar esta adecuación hace referencia a los dos pedagogos que más influyen en su obra, Rousseau y Pestalozzi. Textualmente dice: «Comenio crea la Geografía local como punto de partida de la enseñanza geográfica, idea que desenvuelve Juan Jacobo Rousseau, recomendando que se observen los pequeños hechos locales que luego, en la imaginación de los niños, se transformaran en los grandes hechos geográficos lejanos, e insiste en que se comience por la casa y el pueblo del niño, el cual hará mapas para saber cómo se hacen y qué indican».

Pestalozzi se inspira en Rousseau e indica el estudio local por medio de excursiones; de él dijo Ritter: Pestalozzi sabía menos Geografía que un niño de nuestras escuelas, pero de él obtuve el principal conocimiento de esta ciencia, *a él debo el mérito de mi obra*» (Chico, 1934, p. 640).

Después de proporcionar una abundante bibliografía sobre la Didáctica de la Geografía, 252 títulos, pasa a analizar la enseñanza de la Geografía según los sistemas Winnetka, el método de proyectos, el plan Dalton, el

plan Jena y los centros de interés de Decroly, todo ello con la gran claridad que le caracteriza y que hace de su obra una de las mejores aportaciones a la metodología no sólo didáctica, sino también científica de la Geografía.

BIBLIOGRAFÍA DE PEDRO CHICO RELLO

Libros

- 1915 *Zamarramala*. Madrid, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, 25 pp.
1924 *Decoración escolar*. Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 48 pp.
1932 *Metodología de la Geografía*. Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 79 pp.
1934 *Metodología de la Geografía. La Geografía y sus problemas. Investigación y didáctica*. Editorial Reus, 793 pp.
1941 *La enseñanza de la Geografía en la Escuela Primaria*. Madrid, Espasa Calpe, 40 pp.
1947 *El portento de caminar sobre el fuego*. Madrid, Revista de Dialectología y tradiciones populares, 8 pp.
1949 *La casa del Marqués de Lozoya*. Segovia, Instituto Diego de Colmenares, 7 pp.
1959 *Resumen de Metodología de la Geografía*. Madrid, Reus, 221 pp.
1971 *Gabriel y Galán, maestro de escuela*. Madrid, Editorial Lemos, 130 pp.

Artículos

- 1921 «La Geografía en las Escuelas Normales», *Boletín Escolar*.
1923 «Thomas O'hagan», *Revista de Escuelas Normales*, n. 2, pp 34-35.
1923 «Notas de clase», *Revista de Escuelas Normales*, n. 2, pp. 38-41.
1923 «Sobre las vacaciones. Adaptémoslas a las condiciones geográficas», *Revista de Escuelas Normales*, n. 3, pp 75-76.
1923 «Una clase de Geografía. El armario de clase I», *Revista de Escuelas Normales*, n. 7, pp. 202-203.
1924 «La enseñanza de la Geografía. Entrenamiento didáctico de un alumno normalista», *Revista de Escuelas Normales*, n. 12, pp. 50-51.
1924 «La proyectada sección de Geografía», *Revista de Escuelas Normales*, n. 12, pp. 55-56.
1924 «Entrenamiento didáctico de un alumno normalista», *Revista de Escuelas Normales*, n. 14, pp. 117-119.
1924 «Una clase de Geografía. El armario de clase II», *Revista de Escuelas Normales*, n. 16-17, pp. 228-229.
1925 «Enseñanza geográfica. Una excursión de estudio», *Revista de Escuelas Normales*, n. 21, pp. 11-19.
1925 «Viaje de Brackenridge a América del Sur», *Revista de Escuelas Normales*, n. 23, pp. 90-91.
1925 «Una clase de Geografía. El armario de clase III», *Revista de Escuelas Normales*, n. 26, pp. 209-211.

- 1925 «Una finalidad educativa en la enseñanza geográfica española», *Revista de Pedagogía*, n. 45, pp. 390-394.
- 1926 «Una clase de Geografía», *Revista de Escuelas Normales*, n. 33, pp. 94-97.
- 1926 «El problema de las proyecciones», *El Magisterio Español*, n. 7599, pp. 241-424.
- 1927 «Cómo se estudia la Geografía en Francia», *Anales de la Junta de Ampliación de Estudios*, tomo XVIII, memoria 19, pp. 373-491.
- 1928 «La clase de D. Ricardo Beltrán y Rózpide», *Revista de Escuelas Normales*, n. 55, pp. 87-88.
- 1928 «Los normalistas sorianos», *Revista de Escuelas Normales*, n. 56, pp. 264-265.
- 1928 «Los normalistas sorianos», *Revista de Escuelas Normales*, n. 57, pp. 301-304.
- 1928 «Los normalistas sorianos», *Revista de Escuelas Normales*, n. 58, pp. 338-342.
- 1930 «La labor de nuestras Normales. Algo de la vida de la Normal de Soria», *Revista de Escuelas Normales*, n. 71, pp. 111-115.
- 1930 «Un programa de Geografía para la escuela activa», *Revista de Pedagogía*, n. 97, pp. 6-13.
- 1931 «Regiones geográficas en la Península Ibérica», *El Magisterio español*, n. 8892, pp. 60-61.
- 1931 «Medio natural y social donde la escuela radica», *El Magisterio Español*, n. 8900, pp. 192-194.
- 1931 «Los grandes viajes y exploraciones», *El Magisterio Español*, n. 8904, pp. 256-258.
- 1931 «Geografía. Material de enseñanza», *El Magisterio Español*, n. 8906, pp. 289-293.
- 1931 «Principales regiones del mundo», *El Magisterio Español*, n. 8908, pp. 320-321.
- 1931 «La Geografía en los primeros grados de la escuela activa», *Revista de Pedagogía*, n. 118, pp. 438-444.
- 1931 «La Geografía en los primeros grados de la escuela activa. Conclusión», *Revista de Pedagogía*, n. 119, pp. 498-502.
- 1932 «Metodología de la Geografía», *Revista de Pedagogía*, n. 128, pp. 349-355.
- 1932 «La Geografía en la Normal I», *Revista de Escuelas Normales*, n. 83, p. 6 - 11.
- 1932 «La Geografía en la Normal II», *Revista de Escuelas Normales*, n. 84, pp. 25-29.
- 1932 «Congreso Internacional de Geografía en París», *Revista de Escuelas Normales*, n. 85, pp. 42-43.
- 1932 «La Geografía en la Normal III», *Revista de Escuelas Normales*, n. 85, pp. 47-56.
- 1932 «Grupo de Geografía. Impresiones y deducciones», *Revista de Escuelas Normales*, n. 91, pp. 6-10.
- 1932 «Grupo de Geografía. Conferencias y excursiones. D. Eduardo Hernández Pacheco. La estructura geológica de la Península Hispánica», *Revista de Escuelas Normales*, n. 92, pp. 49-54.
- 1933 «Grupo de Geografía. Conferencias y excursiones. *Revista de Escuelas Normales*, n. 94, pp. 7-12.
- 1932 «La Geografía en las Escuelas Normales nuevas», *Revista de Escuelas Normales*, n. 95, pp. 38-40.
- 1933 «La Geografía en las Escuelas Normales nuevas. Conclusión», *Revista de Escuelas Normales*, n. 96, pp. 71-72.
- 1934 «Notas bibliográficas. Cuestiones económicas y sociales», *Revista de Escuelas Normales*, n. 103, pp. 121-122.
- 1935 «La Normal en acción. La obra de nuestros compañeros. María Victoria Jiménez y su escuela hogar», *Revista de Escuelas Normales*, n. 113, pp. 171-177.

- 1935 «Universidad Internacional de Santander», *Revista de Escuelas Normales*, n. 114, p. 203.
- 1936 «Sobre el método de itinerarios», *El Magisterio Español*, n. 9598, pp. 283-285.⁵
- 1942 «La Sierra de Gredos», *El Magisterio Español*, n. 6892, pp. 94-95.
- 1942 «La sierra de Guadarrama», *El Magisterio Español*, n. 6893, pp. 108-109.
- 1942 «El enigma del río Guadiana», *El Magisterio Español*, n. 6900, pp. 120-121.
- 1942 «Los saltos del Duero», *El Magisterio Español*, n. 6903, pp. 128-129.
- 1942 «El canal de Castilla», *El Magisterio Español*, n. 6908, pp. 140-141.
- 1942 «El carbón español», *El Magisterio Español*, n. 6913, pp. 152-153.
- 1942 «Sobre la meseta más alta de Europa», *El Magisterio Español*, n. 6917, pp. 164-165.
- 1942 «El agua del Lozoya», *El Magisterio Español*, n. 6922, pp. 176-177.
- 1942 «Los riegos mayores de España», *El Magisterio Español*, n. 6923, pp. 188-189.
- 1942 «La conquista de la estepa», *El Magisterio Español*, n. 6932, pp. 200-201.
- 1942 «En el país de la sed: la meseta central», *El Magisterio Español*, n. 6937, pp. 212-214.
- 1942 «Las montañas del Guadarrama», *El Magisterio Español*, n. 6957, pp. 708-709.
- 1942 «Un viaje a Santiago», *La Escuela en Acción*,⁶ curso 1942-43, n. 1, pp. 6-7.
- 1942 «Santiago de Compostela», *La Escuela en Acción*, n. 2, pp. 18-19.
- 1942 «El auténtico Camino de Santiago», *La Escuela en Acción*, n. 3, pp. 30-31.
- 1942 «Castillos y murallas de Galicia», *La Escuela en Acción*, n. 4, pp. 42-43.
- 1942 «Las catedrales de la meseta», *La Escuela en Acción*, n. 5, pp. 54-55.
- 1942 «Los picos de Europa», *La Escuela en Acción*, n. 6, pp. 66-67.
- 1943 «Las rías de Galicia», *La Escuela en Acción*, n. 7, pp. 78-79.
- 1943 «La riqueza pesquera del norte de España», *La Escuela en Acción*, n. 8, pp. 78-79.
- 1943 «Los grandes ríos andaluces», *La Escuela en Acción*, n. 9, pp. 102-103.
- 1943 «Una gran obra nacional», *El Magisterio Español*, n. 7005, pp. 124-125.
- 1943 «Las conservas mejores del mundo», *La Escuela en Acción*, n. 10, pp. 114-115.
- 1943 «El carbón de Asturias», *La Escuela en Acción*, n. 11, pp. 126-127.
- 1943 «El hierro de Vizcaya», *La Escuela en Acción*, n. 12, pp. 138-139.
- 1943 «La siderurgia del norte de España», *La Escuela en Acción*, n. 14, pp. 162-163.
- 1943 «Las grandes industrias metalúrgicas», *La Escuela en Acción*, n. 15, pp. 174-175.
- 1943 «Canciones y danzas norteñas», *La Escuela en Acción*, n. 16, pp. 186-187.
- 1943 «La vivencia en la región septentrional», *La Escuela en Acción*, n. 17, pp. 198-199.
- 1943 «Las casonas montañosas», *La Escuela en Acción*, curso 1943-44, n. 1, pp. 6-7.

⁵ La numeración de El Magisterio Español se cambió sin dar ninguna razón en mayo de 1936. El 28 de dicho mes se publicó el número 9605, y el 30 del mismo el número que aparece es el 6606, podría tratarse de un error tipográfico pero a partir de esta fecha sigue la numeración correlativa.

⁶ Desde el 3 de octubre de 1942 la sección la Escuela en acción de la revista El Magisterio Español aparece como una separata con numeración de páginas independiente por cursos académicos.

- 1943 «Los Pirineos», *La Escuela en Acción*, n. 3, pp. 30-31.
- 1943 «Los Pirineos, II», *La Escuela en Acción*, n. 4, pp. 42-43.
- 1943 «El valle de Ordesa», *La Escuela en Acción*, n. 5, pp. 54-55.
- 1944 «El valle de Aran», *La Escuela en Acción*, n. 6, pp. 66-67.
- 1944 «El Monasterio de Piedra», *La Escuela en Acción*, n. 8, pp. 90-91.
- 1944 «El Moncayo», *La Escuela en Acción*, n. 10, pp. 114-115.
- 1944 «Geografía local de Gran Canaria», *La Escuela en Acción*, n. 10, pp. 114-115.
- 1944 «Geografía local de Gran Canaria II», *La Escuela en Acción*, n. 11, pp. 126-127.
- 1944 «Las instalaciones hidroeléctricas de los Pirineos españoles», *La Escuela en Acción*, n. 13, pp. 150-151.
- 1944 «La Rioja», *La Escuela en Acción*, n. 15, pp. 174-175.
- 1945 «La vivienda del alto Aragón», *La Escuela en Acción*, curso 1944-45, n. 5, pp. 54-55.
- 1945 «Los bellos paisajes del alto Aragón», *La Escuela en Acción*, n. 6, pp. 66-67.
- 1945 «La jota aragonesa», *La Escuela en Acción*, n. 10, pp. 114-115.
- 1945 «La jota aragonesa», *La Escuela en Acción*, n. 11, pp. 126-127.
- 1945 «Un estado pequeño en el valle del Ebro», *La Escuela en Acción*, n. 12, pp. 138-139.
- 1945 «Los castillos de Navarra y Aragón», *La Escuela en Acción*, n. 13, pp. 150-151.
- 1945 «Los viejos monasterios de Navarra y Aragón», *La Escuela en Acción*, n. 14, pp. 162-163.
- 1945 «Unas montañas maravillosas: Montserrat», *La Escuela en Acción*, curso 1945-46, n. 1, pp. 6-7.
- 1945 «Geografía de Palestina», *La Escuela en Acción*, n. 6-7, pp. 84-85.
- 1946 «La costa brava», *La Escuela en Acción*, n. 10-11, pp. 154-155.
- 1946 «Los santos lugares de la pasión y muerte de nuestro señor Jesucristo», *La Escuela en Acción*, n. 12-13, pp. 174-175.
- 1946 «La gigantesca industria catalana de hilados y tejidos de algodón», *La Escuela en Acción*, n. 14-15, pp. 218-219.
- 1946 «La industria textil de Cataluña. Tejidos e hilados de lana», *La Escuela en Acción*, curso 1946-47, n. 1, pp. 8-9.
- 1946 «La gigantesca industria textil de Cataluña. Los géneros de punto», *La Escuela en Acción*, n. 2, pp. 24-25.
- 1946 «La población de España», *La Escuela en Acción*, n. 3, pp. 40-41.
- 1946 «Cómo es nuestra aldea», *La Escuela en Acción*, n. 4, pp. 56-57.
- 1947 «Barcelona, gran puerto mundial», *La Escuela en Acción*, n. 5, pp. 72-73.
- 1947 «Un inmenso tesoro nacional en Cataluña: la potasa», *La Escuela en Acción*, n. 6, pp. 88-89.
- 1947 «La masía catalana», *La Escuela en Acción*, n. 7, pp. 104-105.
- 1947 «El maravilloso palmeral de Elche», *La Escuela en Acción*, n. 9, pp. 136-137.
- 1947 «Los viajes de don Quijote por España», *La Escuela en Acción*, n. 10, pp. 160-163.
- 1947 «La insuperable belleza de nuestra cita con el Sol», *La Escuela en Acción*, curso 1947-48, n. 2, pp. 44-45.
- 1947 «Los riegos de la región levantina», *La Escuela en Acción*, n. 3, pp. 68-69.
- 1948 «Las regiones españolas», *La Escuela en Acción*, n. 4, p. 97.
- 1948 «Los riegos de la región levantina II», *La Escuela en Acción*, n. 4, pp. 98-99.

- 1948 «Las islas afortunadas», *La Escuela en Acción*, n. 5, p. 125.
- 1948 «Las huertas maravillosas», *La Escuela en Acción*, n. 5, pp. 130-131.
- 1948 «La situación geográfica de nuestra península», *La Escuela en Acción*, n. 4, p. 144.
- 1948 «La actual división política de España», *La Escuela en Acción*, n. 8, pp. 209-212.
- 1948 «Arroz y naranjas», *La Escuela en Acción*, n. 8, pp. 210-211.
- 1948 «El continente africano», *La Escuela en Acción*, n. 9, p. 237.
- 1948 «Maravillas del Levante español», *La Escuela en Acción*, n. 9, pp. 238-239.
- 1948 «Modificaciones de las fronteras después de la Segunda Guerra Mundial: de Francia e Italia», *La Escuela en Acción*, curso 1948-49, n. 1, pp. 13-16.
- 1948 «Sierra Nevada», *La Escuela en Acción*, n. 1, pp. 14-15.
- 1948 «Modificaciones de las fronteras después de la Segunda Guerra Mundial: Bélgica y Alemania», *La Escuela en Acción*, n. 2, p. 41.
- 1948 «Lugares maravillosos de Andalucía», *La Escuela en Acción*, n. 2, pp. 42-43.
- 1948 «Los famosos corredores o pasillos de Berlín», *El Magisterio Español*, n. 7627, p. 819.
- 1948 «Modificaciones de las fronteras después de la Segunda Guerra Mundial: las nuevas fronteras de Polonia y Alemania», *La Escuela en Acción*, n. 3, p. 69.
- 1948 «Las maravillas de Andalucía. Gibraltar. El peñón», *La Escuela en Acción*, n. 3, pp. 70-71.
- 1949 «Modificaciones de las fronteras después de la Segunda Guerra Mundial: las nuevas fronteras de Checoslovaquia y Hungría», *La Escuela en Acción*, n. 4, p. 97.
- 1949 «Las nuevas fronteras de Europa: Dinamarca. Islandia (una nueva nación)», *La Escuela en Acción*, n. 5, p. 125.
- 1949 «Los más grandes olivares del mundo», *La Escuela en Acción*, n. 5, pp. 126-127.
- 1949 «La nueva provincia de Canadá», *El Magisterio Español*, n. 7652, p. 123.
- 1949 «Las nuevas fronteras de Europa: Yugoslavia», *La Escuela en Acción*, n. 6, p. 153.
- 1949 «Geografía especial: la sal de Andalucía», *La Escuela en Acción*, n. 6, pp. 154-155.
- 1949 «Las nuevas fronteras de Europa: Albania», *La Escuela en Acción*, n. 7, p. 181.
- 1949 «Geografía especial: las romerías andaluzas», *La Escuela en Acción*, n. 7, pp. 182-183.
- 1949 «Las nuevas fronteras de Europa: Bulgaria», *La Escuela en Acción*, n. 8, p. 209.
- 1949 «Geografía especial: las procesiones andaluzas», *La Escuela en Acción*, n. 8, pp. 210-211.
- 1949 «El territorio de Trieste», *El Magisterio Español*, n. 7680, p. 391.
- 1949 «Las nuevas fronteras de Europa: Grecia», *La Escuela en Acción*, n. 9, p. 237.
- 1949 «Geografía especial: el canto y la danza en Andalucía», *La Escuela en Acción*, n. 9, pp. 238-239.
- 1949 «¿Dónde está?: el nuevo ferrocarril de Balaguer a Selles», *El Magisterio Español*, n. 7683, p. 405.
- 1949 «¿Dónde está?: Shanghai», *El Magisterio Español*, n. 7648, p. 403.
- 1949 «¿Dónde está?: Hong-Kong», *El Magisterio Español*, n. 7686, p. 427.
- 1949 «¿Dónde está?: la nueva capital de Alemania occidental», *El Magisterio Español*, n. 7687, p. 435.
- 1949 «¿Dónde está?: La nueva frontera del Benelux», *El Magisterio Español*, n. 7691, p. 499.

- 1949 «¿Dónde está?: Un volcán español», *El Magisterio Español*, n. 7696, p. 539.
- 1949 «¿Dónde está?: El super colosal pantano del Nilo», *El Magisterio Español*, n. 7698, p. 563.
- 1949 «La nueva Geografía política de Europa: Rumania», *La Escuela en Acción*, curso 1949-50, n. 1, p. 25.
- 1949 «Las Islas Baleares. Notas geográficas», *La Escuela en Acción*, n. 1, pp. 26-27.
- 1949 «La nueva Geografía política de Europa: Rusia soviética», *La Escuela en Acción*, n. 2, p. 43.
- 1953 «Metodología y técnicas de la enseñanza de la Geografía», *Bordón*, n. 39, pp. 657-674.
- 1959 «El Plan Badajoz», *La Escuela en Acción*, curso 1958-59, n. 5, pp. 144-145.
- 1959 «El Plan Badajoz II», *La Escuela en Acción*, n. 6, pp. 176-178.
- 1965 «Cuestionarios de Geografía», *Escuela Española*, n. 1339-1340, pp. 666-668.
- 1965 «Cómo es Portugal», *Escuela Española*, n. 1372, pp. 1270-1374.
- 1965 «¿Quién descubrió América?», *Escuela Española*, n. 140, p. 1727.
- 1966 «¿Chi a scoperto l'América?», *Escuela Española*, n. 1479, pp. 510-511.
- 1966 «Robert Aikten, geógrafo británico», *Estudios Geográficos*, n. 102, pp. 125-128.
- 1969 «Don Luis de Hoyos, geógrafo», *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CV, pp. 7-44.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, JOSÉ LUIS (1991): *Historia del pensamiento español. De la Gran Guerra a la Guerra Civil española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 452.
- BELTRÁN Y RÓZPIDE, RICARDO (1913): *La Geografía y su enseñanza*, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención militar, pp. 42.
- BOSQUE MAUREL, JOAQUÍN (1985): «Pedro Chico (1893-1985)», *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXXI, pp. 9-13.
- (1992): *Geografía y Geógrafos en la España Contemporánea*, Granada, Universal, pp. 297.
- BUEN, ODÓN DE (1909): «La enseñanza de la Geografía en España», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo LI, pp. 409-441.
- CHICO RELLO, PEDRO (1923): «Notas de clase», *Revista de Escuelas Normales*, n. 2, pp. 38-41.
- (1924): «Entrenamiento didáctico de un alumno normalista», *Revista de Escuelas Normales*, n. 14, pp. 117-119.
- (1925): «Enseñanza geográfica. Una excursión de estudio», *Revista de Escuelas Normales*, n. 21, pp. 11-19.
- (1927): «Cómo se estudia la Geografía en Francia», *Anales de la Junta de Ampliación de Estudios*, tomo XVIII, memoria 19, pp. 369-491.
- (1932): *Metodología de la Geografía*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, pp. 79.
- (1933): «La Geografía en las Escuelas Normales nuevas», *Revista de Escuelas Normales*, n. 95, pp. 38-40.
- (1934): *Metodología de la Geografía. La Geografía y sus problemas. Investigación y didáctica*, Madrid, editorial Reus, pp. 793.

- DEBESSE-ARVISET, M. L.: *El entorno en la escuela: una revolución pedagógica*, Barcelona, Fontanella, pp. 182.
- «Estatutos de la Institución Libre de Enseñanza (1877)», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, I, pp. 41-43.
- FREINET, CELESTINE (1974): *La enseñanza de las ciencias*, Barcelona, Laia, pp. 156.
- GINER DE LOS RÍOS, F. (1927): *Obras completas*, tomo XVII, Madrid, Julio Cosano.
- LACOSTE, YVES (1976): *La Geografía*, tomo IV en *Historia de la Filosofía* dirigida por F. Chatelet, Madrid, Espasa Calpe.
- (1977): *La Geografía: Un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama, pp. 156.
- MALLADA, LUCAS (1890): *Los males de la patria*, Madrid, Tipografía de Manuel Ginés Herrán, pp. 359.
- MELCON, JULIA (1989): *La enseñanza de la Geografía y el profesorado de las Escuelas Normales (1882-1915)*, Madrid, C. S. I. C. y Universidad de Barcelona, pp. 124.
- MOLERO PINTADO, ANTONIO (1985): *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Anaya, pp. 166.
- (1989): *Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932)*, Madrid, Departamento de Educación de la Universidad de Alcalá de Henares, pp. 310.
- MORALES MOYA, ANTONIO (1984): «El viaje en la pedagogía de la Institución Libre de Enseñanza», *Estudios turísticos*, n. 83, pp. 85-99.
- ORTEGA CANTERO, NICOLÁS (1984): «Conocimiento geográfico y actitud viajera en la Institución Libre de Enseñanzas», *Estudios turísticos*, n. 83, pp. 69-83.
- PUELLES BENITEZ, MANUEL (1980): *Educación e ideología en la España contemporánea*, Barcelona, Editorial Labor, pp. 522.
- SOLANA, EZEQUIEL (1921): *Lecciones de cosas*, Madrid, Magisterio Español, pp. 156.
- TAMAMES, RAMÓN (1976): *La república. La era de Franco*, tomo VII de la *Historia de España Alfaguara*, Madrid, Editorial Alianza, pp. 623.
- TORRES CAMPOS, R. (1882): *Viajes escolares*, Madrid, Imprenta de Fortanet, pp. 35.
- TUÑÓN DE LARA, MANUEL (1974): *La España del siglo xx*, tomo II: *De la Segunda República a la Guerra Civil*, Barcelona, Laia, pp. 530.
- VILA VALENTI, JUAN (1989): *El Conocimiento Geográfico de España. Geógrafos y Obras Geográficas*, Madrid, Editorial Síntesis, pp. 165.
- ZULUETA, LUIS (1927): «Pestalozzi, fundador de la escuela popular», *Revista de Pedagogía*, n. 62, pp. 59-64.

RESUMEN.—En este artículo se analizan las aportaciones de Pedro Chico Rello a la metodología de la Geografía en un momento de la Historia de España en que la educación se constituyó como un instrumento válido para alcanzar una modernización de la sociedad. La Geografía por sus características se erigió en una materia que ayudó alcanzar esos fines. La enseñanza de la misma basada en una Pedagogía activa que utilizó el método topográfico y la imagen pretendió formar alumnos que fuesen ciudadanos críticos y solidarios.

PALABRAS CLAVE.—Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Generación de 1914. Segunda República Española. Geografía y Pedagogía activa, Método Topográfico. Visualización geográfica.

ABSTRACT.—*Pedro Chico Rello and the renewal of the teaching of Geography in the first third of the 20th century.* This article analyses the contribution of Pedro Chico Rello to the methodology of Geography during a period of the history of Spain in which people's education was considered a valid instrument towards the modernization of society. On account of its characteristics geography helped greatly to reach this objective. The teaching of this subject based on an active pedagogy through the topographic method and the image, aimed at the formation of pupils critical and solidaire citizens.

KEY WORDS.—High teacher training college. The 1914 generation. Spanish Second Republic. Geography and active pedagogy. Topographic Method. Geographic image.

RÉSUMÉ.—*Pedro Chico Rello et le renouvellement de l'enseignement de la Géographie au premier tiers du vingtième siècle.* Dans cet article on analyse la contribution de Pedro Chico Rello à la méthodologie de la Géographie dans une période historique où l'éducation s'avérait comme un instrument en faveur de la modernisation de la société en Espagne. La Géographie fut considérée une matière de dans ce défi. L'enseignement de celle-ci articulé sur une pédagogie active qui utilisa la méthode topographique et l'image, aspiré à la formation d'élèves citoyens critiques et solidaires.

MOTS CLÉ.—Ecole Normale Supérieure. Génération du 1914. Seconde République Espagnole. Géographie et pédagogie active. Méthode Topographique. L'image géographique.